

MONÓLOGOS, DIÁLOGOS Y COMEDIAS TERCERA SERIE

Del mismo autor:

Monólogos, Diálogos y Comedias para niños:

1.a Serie. — 1 tomo rúst. tapa en colores 2.a » » » » » »

TERCERA SERIE

Duplicado del Nº 25.463

Monólogos, Diálogos y Comedias

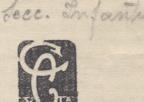
Para Niños

COLECCIONADOS POR

CLEMENTE B. GREPPI

ADOPTADOS

POR EL TEATRO INFANTIL MUNICIPAL DE BUENOS AIRES





BUENOS AIRES
CABAUT Y CÍA., EDITORES
"Librería del Colegio" — Alsina y Bolivar



Derechos reservados (Leyes Nos. 7092 y 9510)

ADVERTENCIA

El Teatro Infantil que funciona en Buenos Aires bajo el patrocinio de la Municipalidad, sigue llenando su misión, recibido con entusiasmo por el mundo pequeño y aplaudido por todas las personas que se interesan en la educación del pueblo.

Llamados a colaborar, no fué poca nuestra tarea para hallar las producciones adecuadas. En efecto: se debía tener en cuenta que son niños los actores y niños los espectadores; que, al aire libre, la palabra no siempre alcanza a ser oída, y que, por consiguiente, todo esfuerzo debía ser dirigido a dar vida a la producción y conseguir que los niños actores interpreten sus papeles más con la mímica que con la dicción; tarea ésta muy ardua, por supuesto, pero que en compensación aporta al niño un caudal de beneficios.

La Dirección del Teatro Infantil dispuso también, desde el principio, que en los programas primaran las producciones de índole cómica o humorística, por ser de mayor atractivo y el medio más directo y eficaz para ridiculizar los defectos y conseguir inmediatos resultados educativos.

Las obritas que publicamos pueden representarse en cualquier clase de fiesta escolares y sociales. Su índole exige la mayor sencillez y naturalidad en la forma en que han de recitarse y choca con el tono enfático y declamatorio.

Ha de cuidarse con especial esmero:

1.º Que la pronunciación sea clara y correcta.

2.° Que se hable en voz alta, pero no a gritos, ni precipitadamente.

- 3.º Que las inflexiones de la voz sean apropiadas. La afectación y las cantilenas, tan comunes en las niñas especialmente cuando aprenden algo de memoria son desagradables y ridículas.
- 4.° Que las acciones y movimientos se sucedan con naturalidad y sin afectación. Deben evitarse los paseos y balanceos sin razón por el escenario.

5.° Que los ademanes y gestos sean sobrios,

oportunos y, bien marcados.

Ciertas actitudes como la de señalarse la boca, los ojos, la nariz, cuando se les nombra o se habla de alguno de los sentidos, no son convenientes sino en muy limitadas ocasiones.

6.° Que la expresión de la mirada sea el reflejo de las impresiones recibidas. El éxito de la expresión fisonómica tiene su llave en los ojos.

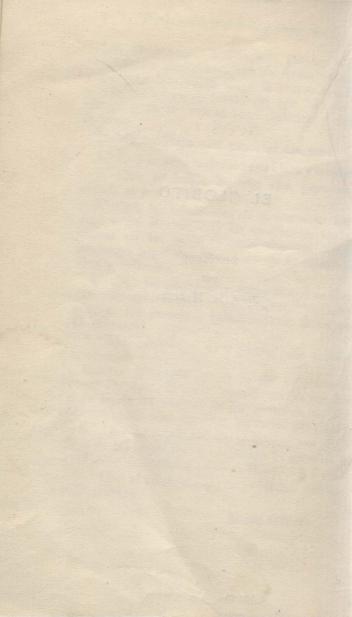
7.º Que el ademán o gesto precedan siempre a la palabra.

C. B. GREPPI.

EL GLOBITO

MONÓLOGO por

José M. MARCEL



EL GLOBITO

Un nene o una nena, con un globito.

Este globo tan bonito
hoy mi papito
me lo ha comprado;
yo llevo mi globito,
de un piolincito
bien agarrado;
si lo suelto un momentito,
mi globito
ya se me vuela
y parece un angelito
del cielito
que va a la escuela.

Mi globito:
¿ Quién sabrá jamás
cuántas cosas, tú, allí verás?
¡ Cuántas cosas nuevas y bellas
del país de las estrellas!

12 Monólogos, Diálogos y Comedias

¡ Quién pudiera, mi globito, ir contigo a un viajecito, dále y dále, sube y sube, a jugar dentro una nube!

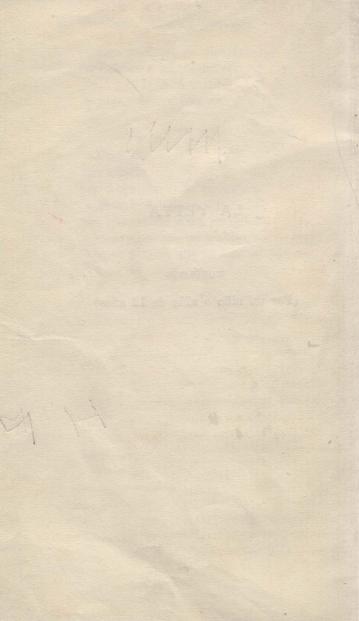
Al cielito,
mi globito,
voy a mandarte de mensajero
a pedirle a un angelito
un libro lindo como yo quiero.
¡Vuelve pronto, mi globito,
vuelve pronto, que te espero!
Va... va...

Lo suelta.

LA YETTA

MONÓLOGO

(Por un niño o niña de 12 años)



LA YETTA

Esta mañana me encontré con un compañero de clase; me extrañó mucho verlo un poco triste.

—¿ Qué te pasa? — le dije.

—¡Calla! — me contestó — ¡Tengo una yetta!...

-¿Yetta? ¿Y tú crees en la yetta?

— ¿Cómo no he de creer? ¡Si ayer mismo me sucedió un hecho que acabó por convencerme!

Y me contó que al dar examen libre, le tocó desarrollar justamente el único tema que no había estudiado.

-Eso no es yetta - le dije yo.

-Sí, que es yetta - me replica él.

Y sí, y nó, poco faltaba para que nos digustáramos.

Al público.

Ustedes, ¿creen en la yetta? Ya sé que algunos quisieran contestar que sí. Hasta no faltan hombres y mujeres que «tocan fierro» por cualquier cosa.

Pues bien: yo voy a demostrar que la yetta no existe. La yetta no es otra cosa que una palabra; una palabra que ni siquiera es castellana.

Les referiré lo que me ha pasado a mí, hace un año. Un día fuí a la canilla para llenar una palangana; volvía a mi cuarto con la palangana llena, y, como pesaba un poco, quise apurar el paso; tropecé, y...; pum! me caí; la palangana se hizo pedazos, y yo...; un moretón en la frente! ¡Qué yetta! — dije entre mí.

Otra vez, me mandaron al almacén para hacer compras; guardé el vuelto en uno de mis bolsillos, pero en él — y yo ignoraba — había un agujerito; las moneditas aprovecharon ese agujerito para buscar la libertad... y se fueron. Llegado a casa me dí cuenta de que en el bolsillo había quedado una cosa sola...; el agujero! Naturalmente,... recibí un café soberano.; Qué yetta!

Una tarde ví que dos pilluelos estaban apedreándose; quise quedarme un ratito para mirar, y... ¡zás! uno de los cascotes, en lugar de ir por su camino, me alcanzó en la naríz. Perdí sangre, sentí dolor. ¡Qué yetta!

Un día de lluvia, me iba apurado a la escuela, pues ya era un poco tarde. No ví una cáscara de banana tirada en el suelo; al pisarla, resbalé y me caí; los libros y los cuadernos fueron a embarrarse por todas partes. Sucio como estaba, me presenté igualmente en la escuela; la maes-

tra, viéndome en tal estado, quiso saber lo ocurrido. Conté mi aventura y acabé con la consabida frase: ¡Qué yetta!

—Nó, — dijo la maestra, — eso no es yetta; lo que hay es « poca cabeza ».

Medité sobre las palabras de mi maestra. Poco por vez, puse en práctica su consejo: «¡Mira lo que haces!». Y aquí me tienen ustedes... sin yetta.

¡Claro!

¿ Queréis no fracasar en los exámenes? Se estudia todo lo que corresponde al programa, y... la yetta no os molestará.

¿No os agrada que un cascote os estropee la naríz? Pues... alejaos de ciertos peligros.

¿ Queréis llevar de un lado a otro algún objeto pesado? Caminad despacio y con cuidado.

Los bolsillos ¿ están agujereados?... Hay que componerlos en seguida, y, en tanto, no poner moneditas en ellos.

Ya se sabe que las cáscaras de banana, de naranja, etc., al ser pisadas, pueden causar caídas y desgracias; luego... hay que mirar dónde ponemos los pies.

Esto es lo que ahora practico; y el resultado es que la *yetta* desapareció.



MAMÁ SE CASA

MONÓLOGO

por

Laura María Baratta (Traducción del italiano) MAMA SE CASA

our spreak

AND THE AND ADDRESS OF THE PARTY OF THE PART

MAMÁ SE CASA

Una mesa con un paquete de bombones y un estuche con un relojito o un prendedor.

Enojado.

Que se los tenga; que se guarde para ella, esos bombones; no quiero ni probarlos. Y cuando digo una cosa, yo... ¡ah! no soy como mamá... ¡Mamá!... ya... había jurado no casarse más, estar siempre vestida de luto. ¡Ahora quiere casarse otra vez!... Y su esposo ha de ser el hermano de papá, el capitán.

¡Ah, señor tío!... ¿Le gustaría ser el dueño de esta casa, eh? ¿Le gustaría que yo le llamara papá? ¡Tendrá que vérselas conmigo, señor tío, señor capitán!

Toma el paquete de bombones, luego vuelve a dejarlo caer sobre la mesa.

Que se los regale a mamá: yo no quiero nada de él.

Contrariado.

Monólogos, Diálogos y Comedias

No puedo comprender qué necesidad haya de casarse dos veces... ¡y precisamente mamá! ¡Oh!... pero, Dios armará una guerra, y si el señor capitán volviese con las muletas, nada me importaría;... mamá, al contrario, ¡quién sabe cuántas lágrimas!

También cuando murió papá, se desmayó, sufrió mucho; yo que la veía tan afligida, le decía:
—Mamita, mamita linda, te quiero mucho.— Entonces mamita me abrazaba, me besaba, y entre nosotros dos se hablaba siempre de papá. Ahora... ya no está tan triste... ahora se le ocurre estar otra vez de novia.

Conmovido.

¡Pobre papaíto de oro!¡No merece este desaire!; era muy bueno, ¡me quería tanto... tanto! Ahora está en el Cielo.¡Oh! Él verá, él sabrá que mamá se va a casar otra vez.

¡Nó, no quiero; me tomo yo el encargo de evitar ese matrimonio! Y si mamá no me escucha... me voy; en esta casa tendría que sufrir demasiado.

Esta noche diré a mamá que aliste mi baúl. ¡Gran cosa! ¡Me ganaré la vida en otra parte! Cuando a uno no le pesa el trabajo...

Toma el paquete.

¿ Qué porquería habrá aquí dentro?

Abre. Con alegría. ¡Oh, cuántos!... Miren... miren... bombones... chocolatines...; qué lindos!

Antes de devolver el paquete, quisiera probar uno. ¡Oh!... ¡por un confite!... nadie lo notará...

Come uno.

Ahora, un chocolatín. Ahora tengo más gana de comer;...; otro!

Sigue comiendo mientras

Hay que hacerle honor: es el primer regalo que el señor tío capitán me manda.

Mira temeroso el paquete.

¿No habré comido demasiado?... Ahora ya no puedo decir mis razones.

Con viveza.

No importa; con mis treinta centavos compro otros y los pongo aquí dentro, debajo de éstos.

Observa el estuche.

¿Y esto? ¿Qué será?

Lo abre.

¡Un reloj!¡Oh, que hermoso!... Marcha,... hace tie, tac. Me lo guardo; al fin y al cabo es un regalo y los regalos no se deben rechazar.

¡Qué lástima que mamá quiera casarse otra vez; ella... que es viuda! Pero, si yo me opongo, tío sería capaz de retarme y querer de vuelta sus regalos. ¡Paciencia los bombones!... pero el reloj no me agradaría devolverlo.

Francamente, también eso de contrariar a mamá, no me parece prudente... Ella podría sufrir... enfermarse...

Y después... si le da la gana de casarse... a mí ¿qué me importa? Yo no tengo nada que ver en estas cosas. Yo soy chico y he de hacer la voluntad de los superiores.

¡Oh!... pero... que el señor capitán no se ponga en la cabeza que yo deba llamarlo « papaíto »... ¡oh, no!; lo llamaré sencillamente « papá »; así mi papaíto que está en el Cielo, no se disgustará.

Ya está resuelto el asunto. De seguro, también mamá me regalará algo.

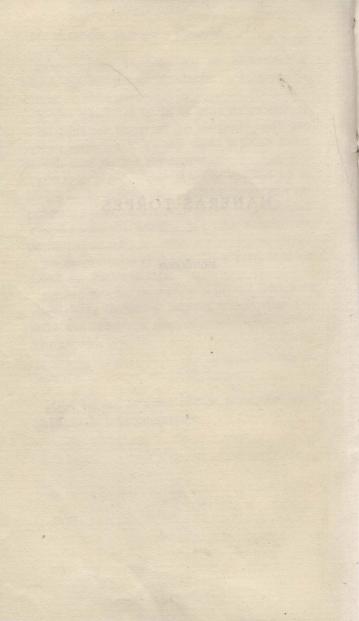
¿Saben ustedes lo que voy a hacer? Compraré unas cintas blancas y celestes, y con ellas formaré una banderita para ofrecerla a los novios. Voy rápido.

Se va dejando todos los objetos.
Vuelve.

¡Qué cabeza la mía! Por la prisa, me había olvidado lo más importante.

MANERAS TORPES

MONÓLOGO



MANERAS TORPES

¡Amiguitos!:

Doy por descontado que los niños aquí presentes son todos muy bien educados. Pienso así, porque veo que están quietitos; y esto, que digamos, ya es una prueba suficiente de formalidad.

Dicen nuestros maestros que un niño bien educado se gana la simpatía y el cariño de todo el mundo.

Sin embargo, el arte de ser cumplido y cortés, merecería ser cultivado un poco más, no sólo por los niños, sino también por muchos hombres. Digo esto porque yo mismo, aunque mida una vara de altura, ya he tenido ocasión de hallarme molesto por las groserías ajenas.

Estamos en un coche de tranvía.

¡Cuántas veces me tocó soportar el insistente silbido de un muchacho! Fío... fío... siempre la misma cantilena. Fío... fío... ¡y déle! ¡Pase por un minuto! Pero... la silbatina sigue y sigue..., irrita al más calmoso ¿no es cierto?

Una persona se acomoda en el centro del asiento, y a mí me deja la punta; se da cuenta de mi presencia, pero no se mueve, hace como que no me ve. De seguro esa persona no es muy educada.

Otro, y hablo de los adultos, en sus conversaciones, mezclan palabrotas poco... parlamentarias, como dice mi papá.

No faltan señoras y señoritas, por cierto algo vanidosas, que entablan en voz alta una endiablada conversación que no tiene ni pie ni cabeza; será tal vez para llamar la atención de los pasajeros.

Imitando.

«¡Ay, que lindo día!» «Como para ir de paseo en auto» «Ché... ¿viste ésa? «¿Viste aquélla?» «¡Cómo estaba vestida Fulana!» «Qué mal le sienta ese sombrero!» Y así durante todo el recorrido de treinta cuadras.

¡Qué triste espectáculo dan aquéllos que escupen o ensucian el pavimento!¡Qué asco me dan aquéllos que se permiten ciertos... gargarismos!

Ademán significativo, sin exagerar.

¡Cuántas veces he visto personas cambiar de asiento para no sufrir la proximidad de uno que despide olor a caña!

¿No es verdad que todo esto sucede?

Esperen un rato. Tengo que decir algo sobre el trato familiar en uso entre los niños. Esta vez, ¡quién sabe cuántos niños han de sonrojarse! Es que... voy a descubrir algunos defectos muy comunes.

Ya se sabe;... nosotros los niños, por mucho que sea nuestro cariño hacia los padres y hermanos nunca dejamos con resignación los juegos para atender a los quehaceres de la casa. ¿No es así? Aquí va uno:

Imita el diálogo entre una madre que desde la cocina habla con su hijo que está jugando en el patio.

-«Alberto, ven acá.»

-«Voy mamá.» - Pero, no va.

-«Pronto, Alberto, que tengo prisa.»

-«Voy.» - Y sigue jugando.

—«Vamos, muévete, por Dios.» — El niño se decide a obedecer de mala gana.

—«¡Por fin! Vete al almacén a comprar diez centavos de fideos.» — Y el niño, si obedece, lo hace rezongando, y en lugar de cumplir ligero la diligencia, se queda por el camino contemplando las vidrieras.

Otro caso:

Con dulzura.

-«Mamá, dame cinco centavos.»

-«¿Para qué?»

Como rogando.

-«Dame cinco centavos.»

30 Monólogos, Diálogos y Comedias

—«Dime lo que quieres comprar.» El niño no quiere manifestar sus intenciones.

Lloriqueando.

—«Sí, mamá... dame cinco centavos...» —«Pero...; chico!... acaba de una vez.»

Golpeando con los pies.

-«Quiero cinco centavo... o...os.»

¡Pobre mamá! ¡Cuánta paciencia! Los niños, no sabemos lo que cuesta a veces a los padres ganarse cinco centavos.

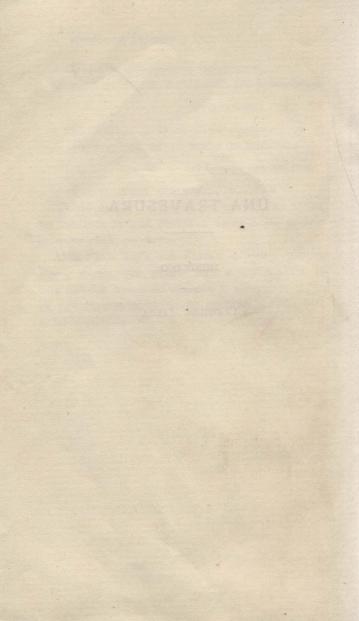
Ahora me voy: me llaman adentro. Adiós. Pero, miren que preguntaré a sus padres lo que ustedes hacen en su casa y afuera, y... en la próxima ocasión, se lo contaré a todo este amable público.

UNA TRAVESURA

MONÓLOGO

por

CLOTILDE JALDA



UNA TRAVESURA

Quiero contar a Uds. lo que me sucedió el otro día. ¿Hace mucho? Nó, pues; si me paso revista, aun debo tener alguna señal... ¿Que por qué? ¡Bah! Si ustedes oyen a los de casa y a la señorita,—¡oh, a ésta sobre todo!—es algo irremediable, grave;... pero, para mi...

Se rie.

Figúrense ustedes... una cosita de nada, una pavada, y acertarán.

Les contaré en voz baja lo que hice;... no sea cosa que las paredes oigan y salga por otra pamplina comprometido y, lo que es peor, con alguna avería. Pués, el otro día fué papá el que me prometió un café (y sin azúcar, se entiende) si hacía alguna travesura en la escuela, y... ya se sabe, cuando papá promete,... cumple.

Pero, dirán ustedes: — ¿ Qué has hecho, demonio? — Se lo contaré: El otro día, en la elase, mi profesora estaba con los nervios, y yo,

que no los tenía, conversaba tranquilamente con un compañero. — « Venga por aquí, amiguito.» «Ud. debe saber mucho, puesto que no atiende; tome la tiza y escriba.» — Figúrense ustedes un dictado... un dictado con semejantes palabras...

Señala la largura de un metro.

—«¿ Me oye? — Si, señorita — «¡ Escriba!»— Y empezó a dictarme lentamente. Yo... como si tal cosa. Veo que la señorita se me acerca y me dice:

—«¿Y qué hace usted?»— «Yo no sé, porque son palabras difíciles» — ¡Qué diablo!, quería salvarme.—«¡Contéste!... ¿Por qué no sabe?»——«Yo no sé... porque... no sé... porque usted no nos enseñó esas palabras.—»

Yo creí que el cielo se venía abajo. La señorita se acerca al escritorio, toma un papel, escribe, y me dice: «Lleve esto a su señor padre.»—Si, señorita. — Y pensé: Si por esta friolera se hace tanto barullo, ¿qué sería si hubiera dicho algo peor?

Resolví no entregar la carta a papá.

Pero...; ni que fuera adivina mi maestra! No había yo llegado a casa, cuando un compañero entregó otra carta a papá. Después que la leyó... fué... un terremoto, una lluvia de reproches capaz de asustar a todos los diablos.

Papá me hizo prometer mayor juicio y compostura en clase; y aquí me tienen ustedes con un miedo bárbaro. Pero... ¿con más juicio? ¡Qué esperanza! Eso vendrá... ¡quién sabe cuándo!

cts autoverlanding research software exide

one enter a control promote areas and a control of cont

and the second s

A second of second to the seco

A SECTION OF SECTION OF SECTION OF

and production difficulties the second of th

And the second s

August out the second

The falls of the street of the

on the last of the state of the

MI DEBER

Monólogo

por

CLOTILDE JALDA

MI DEBER

101 (101) 101

MI DEBER

El niño tendrá un cuaderno.

Jugaré un ratito, y después... después haré mi deber. Pero... ¿ qué deber tenemos? No sé.

Piensa.

¡Ah, sí! ¡qué fastidio...! ¡un problema...! y ¡qué problemita! No hay duda; cuando yo digo que en mi grado dan unos deberes imposibles... tengo siempre razón. Si mamá estuviese aquí... ya me parece oirla. «¡Cállate... no juegues tanto,... aplícate un poco más!»... Y otras cosas así por el estilo de ésas que todas las mamás suelen decir. ¡Si uno les hiciera caso, sería cosa de ser niños de cartón! ¡Ah! Si ustedes las oyeran, ellas han sido unos modelitos... ¡Ya quisiera yo haberlas visto en sus tiempos!

Volvamos al problema.

Abre el cuaderno.

Aquí habla de porotos, de garbanzos, y ¡qué sé yo! aquí hay el número 30, más allá el 45, y... otro, y otro. ¡Pero! ¿qué hago yo con esta mezcla de legumbres y con estos números? No sé.

¡Bah! Se me ocurre una cosa, y será la mejor: acudiré a mamá y ella me sacará del apuro.

Pero... ¿y el reto? Que me lo dé; lo haré pasar ligerito como un aeroplano, y asi me evitaré otro peor, el que me darían mañana en la escuela acompañado con una buena penitencia. ¡Adiós!

EN BUSCA DE CASA

DIÁLOGO

PERSONAJES:

PATRONA. — CLIENTE

EN BUSCA DE CASA X

(Del «Mundo Argentino»)

Son equino pienes energe de baña, coriero nos

CLIENTE

Buenas tardes.

PATRONA

¿ Qué desea?

CLIENTE

¿Vive aquí el propietario de esa casa que se alquila en la calle Yatay?

PATRONA

Yo soy.

CLIENTE

Ah, tanto gusto. Pues venía a ver las condiciones.

44 Monólogos, Diálogos y Comedias

PATRONA

Usted ¿ ha visto la casa?

CLIENTE

Sí, señora.

PATRONA

Son cuatro piezas, cuarto de baño, cocina, pieza para servicio, piso de tea, puertas de...

CLIENTE

Sí, ya la he visto.

PATRONA

...Puertas de cedro, cielo raso de yeso.

CLIENTE

Sí, sí, ya me he fijado.

PATRONA

La situación es inmejorable; a una cuadra del subterráneo.

CLIENTE

Sí, señora, sí. Quiero saber las condiciones.

PATRONA

¿Es para usted?

CLIENTE

Sí, señora.

PATRONA

¿Es usted inglés?

CLIENTE

No, señora; francés.

PATRONA

Pues, parece ruso.

CLIENTE

Es que mi abuela era austriaca. ¡Las condiciones!

PATRONA

Las condiciones...; Ah! Debo empezar por advertirle que no realquile piezas.

CLIENTE

No, señora.

PATRONA

Bueno... ¿ es usted casado?

CLIENTE

Sí, señora.

46 Monólogos, Diálogos y Comedias

PATRONA

¿Por el civil?

CLIENTE

Por el civil y por el criminal.

PATRONA

¿ Cómo?

CLIENTE

Corrigiéndose.

Digo.. por el civil y por la iglesia.

PATRONA

Se lo pregunto porque en mi casa quiero gente decente.

CLIENTE

Nosotros lo somos. Me lavo la cara todos los días, tanto en verano como en invierno.

PATRONA

Se lo pregunto porque hay gente tan chancha...

CLIENTE

Sí, señora, sí.

PATRONA

¿Tiene animales?

CLIENTE

Muy pocos: un gato, un loro, dos canarios y... mi suegra.

PATRONA.

¿Es usted empleado?

CLIENTE

No, señora.

PATRONA

¿ Comerciante?

CLIENTE

Tampoco; soy maestro... ¡Las condiciones! ¡Señora!

PATRONA

Su esposa ¿es argentina?

CLIENTE

No, señora, es china.

PATRONA

China... ¿del Japón?

CLIENTE

No, señora... china de la China.

PATRONA

¡Por Dios! ¿Y cómo ha ido usted a casarse con una china?

CLIENTE

¡Qué quiere! Son cosas de la vida. Pero, le aseguro que si eso la contraría estoy dispuesto a divorciarme.

PATRONA

No; si a mí no me importa nada.

CLIENTE

Tanto mejor. ¡Las condiciones... señora!

PATRONA

¡Ah! Dígame una cosa.

CLIENTE

Hable.

PATRONA

Supongo que no tendrán ustedes la costumbre de anotar la cuenta del panadero en la pared del zaguán.

CLIENTE

No, señora, la anotamos en la libreta.

PATRONA

El alquiler...

CLIENTE

¡Al fin!

PATRONA

El alquiler es una cosa sagrada y todo jefe de familia debe pensar en él antes que en su propia alimentación...

CLIENTE

Sí, ya lo sé. ¡Pero... las condiciones... señora!

PATRONA

Otra cosa. ¿Usted fuma?

CLIENTE

Sí, señora, ¿quiere un cigarrillo?

PATRONA

Gracias. ¿Se mudan ustedes con frecuencia?

CLIENTE

De camisa, cada domingo.

PATRONA

No me refiero a eso. Quiero decir si se mudan frecuentemente de casa.

CLIENTE

Cuando nos suben los alquileres o cuando nos echan.

PATRONA

Pues yo, si el inquilino cumple, ni lo echo ni le aumento el alquiler.

CLIENTE

Hace bien... Las condiciones... Tengo mucha prisa.

PATRONA

Pues por mí no se detenga,

CLIENTE

Entonces, hágame el servicio de decirme de una vez las condiciones.

PATRONA

Vea; tendrá que volver después de las diez y siete.

CLIENTE

¿Cómo? ¿No es usted la propietaria?

PATRONA

Sí, señor. Pero, antes que usted, ha venido otro interesado y quedamos en que antes de las diez y siete vendrá a decirme si se queda con la casa.

CLIENTE

¿Y para eso me ha hecho estar aquí una hora?

PATRONA

¡Qué quiere, señor! Hay que saber a quién mete uno en su casa.

CLIENTE

Al público.

Señores: Si sois pobres, pedid a Dios que os conceda un peso por cada diálogo como éste que se reproduce en Buenos Aires, y antes de un mes, seréis millonarios.

LA ORACIÓN DE LUISITO

DIÁLOGO

DE «EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN» (Marzo de 1914)

PERSONAJES:

La mamá y Luisito (Niño de 5 a 6 años)

LA ORACIÓN DE LUISITO

La escena representa un dormitorio de niño. Es de noche. Luisito, en camisón, está sentado en la cama. En la mesita de luz hay una vela encendida. Entra la mamá.

MAMÁ

¿Ya estás acostado? Bien, así me gusta.

LUISITO

Te esperaba para decirte buenas noches, mamita.

MAMÁ

Buenas noches, hijito, que Dios te bendiga... pero dime ¿ya has rezado?

Luisito

Ay, no, mamita, ¡Me olvidé!

¿Te olvidaste? ¡Qué vergüenza! Vamos, arrodíllate y reza tu Padre nuestro.

LUISITO

Arrodíllase en la cama juntando las manos.

Padre nuestro, que estás en los cielos... Mamita, ¿mañana es domingo?

Mamá

No; es sábado.

LUISITO

¡Qué lástima! Si fuese domingo, me pondría el traje nuevo.

MAMÁ

Aunque fuese domingo, no te lo dejaba poner, porque te estás portando muy mal. ¿Crees que Dios te va a hacer caso si rezas con tan poca atención?

Luisito

Muy formal.

Ahora voy a rezar bien.

Dice el Padre Nuestro hasta en la tierra como en el cielo ».

Mamita...

Sacudiéndolo.

¿ Quieres poner atención?

Luisito

Prosigue hasta « deudores ».

Mamita...

MAMÁ

¿ Acabarás de una vez, majadero.

LUISITO

Termina el Padre Nuestro. Apenas pronuncia el «Amen», pregunta:

Mamá, el domingo ¿vamos a pasear?

MAMÁ

Fingiendo enojo.

No sé si papá querrá a un muchacho tan grande y con tan poco juicio, que no es capaz de decir una oración sin distraerse cincuenta veces.

Luisito

Acariciándola.

¡Sí, mamita, sí! Voy a ser lo más juicioso. ¿Quieres que rece otra vez?

MAMÁ

No, hijito; con una, basta.

LUISITO

Pero, ¿iremos a pasear? Quiero ir a Palermo y ver los animales, los elefantes y las jirafas, y los monitos y el... ¿cómo se llama ese animal tan feo y con el nombre tan largo?

MAMÁ

¿Será el hipopótamo?

LUISITO

Ese, ése, el *pipotótamo*, y tal vez papá me deje ir en el petizo y en las calesitas. ¡Ay! ¡que no llueva el domingo!

MAMÁ

¿Y si lloviera, Luisito?

LUISITO

Asustado.

¿Crees que va a llover?

MAMÁ

Creo que no. Al menos, el tiempo está muy lindo y parece querer continuar así... Pero, si lloviera, ¿ estarías muy triste?

Luisito

Enfadado.

¿Triste? estaría rabioso.

¡Chit, Luisito! Un niño no debe rabiar, como un perro o un gato.

LUISITO

Avergonzado.

Bueno, pero yo no quiero que llueva; yo quiero salir...

Cambiando de pronto de tono.

Mamita, yo creo que papá querría que lloviese.

MAMÁ

¿Por qué crees eso?

LUISITO

Porque hoy estuvo mirando el cielo, y dijo: «¡Ni una nube!¡Parece que nunca más fuera a llover!»

MAMÁ

Sí, es cierto, Luisito. Papá, y yo también, y mucha gente más, desearíamos que lloviese...

LUISITO

Pero ; por qué? ; No es mucho más lindo cuando sale el sol?

Sí, sin duda, es más lindo, pero tú sabes, Luisito, que papá tiene una estancia...

LUISITO

Batiendo las manos.

¿Sí? ¿A dónde vamos en verano, y donde hay tantos caballos, ovejitas y terneritos?

MAMÁ

Justamente; y todos esos pobres animales se están muriendo porque no tienen nada que comer.

Luisito

¿Por qué no les dan?

MAMÁ

Porque no hay. Tú sabes que los caballos, las vacas y las ovejitas, comen el pasto que crece en el campo. Cuando no llueve, la tierra se seca y no deja crecer nada, y entonces, los pobrecillos, tienen que morirse de hambre.

LUISITO

Con tristeza.

¡Pobrecitos! Y ¿ no comen nada más que pasto? ¿ No pueden comer carne, como los tigres en Palermo?

No, los animales que hay en la estancia no comen sinó yerbas.

LUISITO

Después de haber reflexionado un momento.

¡ Entonces, sería mejor que lloviera!

MAMÁ

¡Ya lo creo!

LUISITO

Y ¿si lloviera esta noche y mañana, no sería bastante? ¡Así podría salir el sol el domingo!

MAMÁ

¡Quién sabe si sería bastante!¡Hace tanto que no llueve!

LUISITO

Y si no llueve, ¿ se mueren los pobrecitos?

MAMÁ

¡Sí!

Luisito

¿Y las vacas?

62 Monólogos, Diálogos y Comedias

MAMÁ

También.

Luisito

&Y los corderitos, y los petizos?

MAMÁ

¡Todo! ¡todo!

Luisito

¿Y sus mamás quedarán muy tristes?

Mamá

Mucho. Y ¿quién sabe si las mamás no se mueren también?

Luisito

Reflexiona.

Entonces yo quiero que llueva el domingo...

MAMÁ

Abrazándolo.

Bien, mi hijito, me alegro que no seas egoísta.

LUISITO

¿ Quieres que le pida a Dios que haga llover?

Hazlo. A Dios le gustan las oraciones de los niños buenos.

LUISITO

Vuelve a arrodillarse y a juntar las manos.

¡Buen Dios! Yo te pido...

Interrumpiéndose.

Pero si llueve el domingo no podremos ir a Palermo.

MAMÁ

¡Claro que no! Si piensas en eso, más vale que no reces.

Luisito

Sí, bueno... tampoco quiero que se mueran los carneritos, y los potrillos.

MAMÁ

¡Vaya! Entonces, ¿qué le vas a pedir a Dios? ¿Qué haga llover o que mande buen tiempo?

LUISITO

Deja pasar unos instantes sin responder, de pronto grita alborozado.

¡Ya sé, ya sé como arreglarlo!

64 Monólogos, Diálogos y Comedias

MAMÁ

¡ Vamos!

LUISITO

Tata Dios: Yo te pido... que llueva mucho en el campo, y que haga buen tiempo en Buenos Aires.

Se mete ligero bajo las cobijas. Su madre lo abraza riendo. Telón rápido.

EL ÁRBOL Y LOS NIÑOS

DIÁLOGO

por

CÁNDIDA

PERSONAJES:

Isabel, Elena, Blasinda y Silvina Otra niña que representará « el árbol »

EL ÁRBOL Y LOS NIÑOS

ESCENA I

ISABEL

Con un libro.

Estoy contenta. Buena fué la idea de papá en sorprenderme con este regalito. ¡Qué lindo libro! ¡Y qué preciosas ilustraciones! Ya tengo como entretenerme.

Mira hacia afuera.

Pero, me parece que se hace tarde y las chicas no llegan.

Queda un momento pensativa.

Bueno... mientras espero, aprovecharé el tiempo leyendo.

Abre el libro.

Veamos un poco:

La Plegaria del Arbol. « Tú que pasas y levantas contra mí tu brazo, antes de hacerme mal, mírame bien. Yo soy el calor de tu hogar en las noches frías del invierno. — Yo soy la sombra amiga que te protege contra el sol estival. — Yo soy la viga que soporta el techo de tu casa, la tabla de tu mesa, la cama en que descansas. — Cuando naces, tengo madera para tu cuna; cuando mueres, aún te acompaño al seno de la tierra. — Si me amas, como merezco, defiéndeme contra los insensatos. »

ESCENA II

ISABEL, ELENA, BLASINDA Y SILVINA

Entran las tres últimas.

ELENA

En tono burlesco.

¡Vaya un orador!

ISABEL

Y un orador siempre dispuesto a hablar de los beneficios que nos presta el árbol y a ponderar la obra que realiza la Sociedad Protectora de Árboles y Plantas.

SILVINA

Si es así, iremos muy de acuerdo, Isabel, porque, como tú, me glorío en llamarme « la pequeña protectora de las plantas ».

BLASINDA

Por lo visto somos aquí todas de un mismo parecer; de mi parte puedo aseguraros que no hallo tarea más agradable que la de cuidar las preciosas florecillas de mi jardincito, ¡y que nadie se atreva a maltratarlas!

ISABEL

Ahora comprendo por qué tus hermanos tienen tanto cuidado con las plantitas del jardín. El otro día me dijo el más chiquito con una seriedad de persona mayor:

Imitando.

«¿Sabes que las plantitas de Blasinda no se pueden tocar?»

BLASINDA

Tanto como eso, no. Lo que deseo es que se tenga con ellas el cuidado que merecen.

SILVINA

Ellas nos regalan sus perfumes y forman el mejor adorno de nuestras casas.

BLASINDA

Y ahora ino quieres hacer nada por nuestros arbolitos?

ISABEL

Sí; aunque soy muy niña, no dejaré, por cierto, de cuidar con esmero mis florecillas.

ELENA

Pero, eso es poco; algo más debemos hacer nosotras para merecer el título que deseamos de pequeñas protectoras del árbol.

SILVINA

¿ Qué cosa, por ejemplo?

ELENA

Hablar a otros niños del amor que deben a las plantas, enseñarles cómo se cuidan, cómo se destruyen los insectos que les hacen daño...

BLASINDA

Yo quisiera reunir hoy en torno mío todos los niños argentinos para decirles con el más vivo entusiasmo de mi corazón: «Niños: entonad canciones al árbol, que el eco de vuestras voces repercuta allá en las más lejanas selvas y llegue hasta la inmensa Pampa donde se eleva majestuoso el legendario ombú. Cantad al fiel amigo del paisano, a ese árbol bendito que compartió con lágrimas de rocío las tristezas del payador».

ESCENA III

DICHOS Y EL ÁRBOL

ARBOL

Entra.

Sí, cantad, amadas niñas; el árbol responderá a vuestro canto con el más suave murmullo de sus hojas y el más exquisito perfume de sus flores.

SILVINA

Y ¿quién eres tú que, sin conocernos, nos amas?

ARBOL

¡Oh, bien os conozco! Conozco esas vocecitas que me defendieron contra los ingratos que me maltrataban, conozco esas manos delicadas que me prodigaron sus cuidados, conozco, en fin, la nobleza de vuestros sentimientos que os hace dignas de vuestra patria. Miradme: soy el viejo tronco que da vida a las tiernas hojas, soy flor, soy fruto, soy sombra y perfume, báculo y abrigo, armonía y dulzura, soy el árbol, vuestro amigo.

SILVINA

¡Salve, árbol querido! Háblanos de tu vida, de tu historia, de tu bondad.

ARBOL

Escuchadme: Hízome la omnipotencia divina que me dió por padre el sol y por madre la tierra; conozco la historia de los siglos; vivo elevando siempre al cielo haciendo bien a los que me protegen y aman. Soy frescura en el verano y tibieza en el invierno; sobre la mar tempestuosa soy alto mástil, timón seguro y fuerte casco; soy aquél que después de muerto, después de vencido al golpe del hacha, tiene todavía vida suficiente para sostener de pie por centenares de años los hilos que llevan de pueblo en pueblo la palabra alada; soy ternura; soy fuerza, belleza y humildad, soy fuego y soy luz.

ELENA

Arbol querido, nosotras te bendecimos y prometemos cuidarte y respetarte.

ÁRBOL

En vuestra compañía ya nada temeré y me veréis extender cada día mis ramas protectoras convirtiendo en perfume la ofrenda de vuestro cariño.

ISABEL

¡Arbol sagrado! Tú que fuiste el madero bendito que un día en la cumbre del Gólgota se levantó para que fuese redimida la humanidad, permite que en nombre de la niñez argentina te dé un abrazo.

ELENA

¡Arbol querido, nosotras te bendecimos!

BLASINDA

Y que Dios bendiga los que conservan y defienden uno de los destellos más sublimes de su inteligencia divina, una de las obras más hermosas de su soberano poder! believings at elanties and sur item finited and the responsibility and an entirely •

EN LA FERIA

DIÁLOGO

(Fragmentos. Charla de viejas).

por

L. CANDILEJA

PERSONAJES: Narcisa y Petrona

EN LA FERIA

NARCISA

¡Adiós, misia Petrona!

PETRONA

¿ Qué tal, doña Narcisa?

NARCISA

¡Qué suerte y qué milagro! ¡Los chicos?

PETRONA

Buenos, gracias; por más que tengo a uno con fiebre, hace dos días, y el otro con bronquitis también está en la cama...

NARCISA

¡Qué pena! Siento mucho, hay que tener paciencia. PETRONA

Es cierto.

NARCISA

Y es que vamos de desgracia en desgracia. ¿Qué quiere? Así parece que va, misia Petrona.

PETRONA

¡Qué cosa es la vida! ¡Si es una cosa bárbara! Ya ve los alquileres andan sobre las nubes.

NARCISA

Yo pago treinta y siete.

PETRONA

Y yo no digo nada; en cuanto llega el cinco del mes, estoy lucida, Si no tengo un cobre no sé lo que me pasa. Luego, el almacenero que no fía un centavo; después, carbón y leche... NARCISA

La leche está muy cara.

PETRONA

&Y el pan?

NARCISA

¡Ni me lo nombre! ¡Sabe lo que me han dicho? que ya no se hace con harina; lo hacen con remolacha:

PETRONA

¿Qué es lo que está diciendo? ¡Dios me libre y guarde! En fin, doña Narcisa, la cosa está tremenda.

NARCISA

Yo no pruebo la carne.

PETRONA

Y nosotros... con papas tenemos que pasarnos casi todos los días, unas veces en caldo y otras en ensalada.

NARCISA

Ya ni vivir se puede; la vida está muy cara.

PETRONA

Después dice la gente que esto es un paraíso, que no hay una riqueza como la de la Pampa, y que contando todos los pelos que tenemos resulta todavía que tenemos más vacas.

NARCISA

¿ Quién es el que las tiene? porque... lo que es nosotros...

PETRONA

¡Ah! es claro, ¡qué demontres! ¡Esa es la adivinanza!

NARCISA

¡Adiós, misia Petrona!

PETRONA

¡ Adiós, doña Narcisa!

HOGAR, ESCUELA Y SOCIEDAD COOPERADORA

DIÁLOGO ALEGÓRICO

por

CÁNDIDA

PERSONAJES:

HOGAR, ESCUELA Y SOCIEDAD COOPERADORA

HOGAR, ESCUELA Y SOCIEDAD COOPERADORA

ESCENA I

HOGAR Y ESCUELA

ESCUELA

Entrando.

¡Cuán feliz me siento por haberte encontrado, querido Hogar!

HOGAR

Mil gracias, gentil Escuela; también el Hogar siente una satisfacción muy grande en poder conversar contigo.

ESCUELA

Muy noble es, por cierto, la misión que Dios nos ha confiado y yo me siento dichosa en poder completar tu obra educadora.

HOGAR

Es muy poco lo que yo podría hacer sin tu ayuda. Dime, querida Escuela: ¿No es verdad que eres feliz?

ESCUELA

¿Feliz? Sí, lo soy; pero no siempre. Hay momentos en que un sentimiento de tristeza embarga mi corazón. ¡Cuántas veces pienso en tantos niños que pasan los días más hermosos de su vida sin recibir un rayo de esa luz benéfica que irradia de mi ser, sin que el calor que emana de mi corazón abrase también sus tiernos corazones y haga brotar en ellos frutos de amor, de virtud y de saber. Quisiera recorrer los llanos, eruzar los montes y los mares para llevar doquiera la palabra regeneradora de la moral y del progreso. ¡Qué dicha si pudiera estrechar en mis brazos todos los niños que en los tuyos reciben la primera caricia! Tu ayuda invoco, amable Hogar.

HOGAR

Muy justos y santos son tus anhelos, querida Escuela; también son justas tus quejas, pero no puedo dejar de hacerte notar que desde la época feliz en que la libertad abrió a los pueblos la vía del progreso, el Hogar también abrió sus brazos para confiarte sus hijos que empezaron a llenar tus aulas; y te aseguro, noble Escuela, que gime el Hogar cuando no puede confiarte esas tiernas plantitas que tú sola sabes cultivar.

ESCUELA

¿Y cuáles son las causas que impiden a los tiernos hijos del Hogar acudir a mis brazos?

HOGAR

¡Oh! son muchas. Ven conmigo.

Mirando hacia afuera.

¿ Ves aquella pobre mujer que suspira tristemente mientras mira a sus pequeñuelos? Ella ve con amargura cómo sus hijos pasan en la ignorancia los días más hermosos de su vida, porque la miseria le impide el cumplimiento de su deber de madre.

ESCUELA

Tus palabras me conmueven. ¡Cuán dichosa sería si pudiera llevar el consuelo al afligido corazón de todas las madres que sufren no pudiendo confiarme sus hijos!

HOGAR

¡Si supieras... cuántas privaciones sufren muchos hogares... cuánta pobreza!

ESCUELA

¿Y no habrá corazones compasivos que dispongan de medios para socorrer tanta indigencia? 86

ESCENA II

DICHAS Y SOCIEDAD COOPERADORA

SOCIEDAD

Entrando.

Sí, que los hay... y los hay generosamente desinteresados que saben vencer las dificultades en bien de la humanidad. Yo los represento y con legítimo orgullo puedo decir que soy factor de adelanto.

ESCUELA

¿Y tú vienes en nuestra ayuda?

SOCIEDAD

Por cierto.

HOGAR

Mil gracias; mas dime: ¿podrías revelarnos tu nombre?

SOCIEDAD

Soy el lazo que une el Hogar con la Escuela.

ESCUELA

¿Y tu nombre?

SOCIEDAD

Soy la Sociedad Cooperadora.

HOGAR

No me es nuevo tu nombre y no desconozco tampoco tu actividad, cuyas obras disfrutamos ya.

SOCIEDAD

Nunca la Sociedad Cooperadora ha sido sorda a las voces de la indigencia. He oído vuestra conversación. Desde hoy no sufrirán ya las madres por no poder enviar sus hijos a la Escuela. La Sociedad ha pensado en los niños pobres a quienes no faltará en adelante los medios para concurrir a tus aulas.

ESCUELA

Yo procuraré corresponder al interés que por mí se toma la Sociedad Cooperadora preparándole hombres para el porvenir.

HOGAR

Yo me siento seguro bajo el patrocinio de tan digna Sociedad. Bien conozco tus obras y tus proyectos, que tienden al bienestar de los hogares.

SOCIEDAD

Mucho más haré por vosotras; mis anhelos son muy altos.

HOGAR

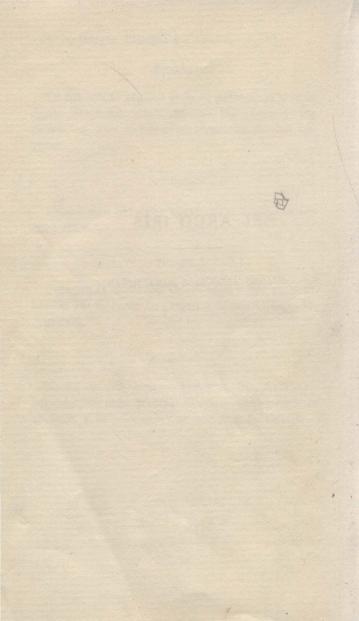
Permita la Sociedad Cooperadora que en nombre de los hogares le presente el sentimiento de gratitud.

SOCIEDAD

Venid a mis brazos vosotras que encarnáis los afectos más puros; nuestra unión será la ofrenda más hermosa que recibirá la Patria.

EL ARCO IRIS

CUADRO ALEGÓRICO PARA NIÑAS



EL ARCO IRIS

Siete niñas, ataviadas cada una con cintas o una faja, si no es posible que lleven un vestido del color que representan. Una niña, idem, de blanco.

Entrara primeramente la nifia que representa el color violeta; la del índigo entrara cuando la del violeta haya terminado de recitar su oración; e irá a colocarse a su izquierda. Y así sucesivamente las demás; de manera que, cuando se haya presentado el color rojo, aparezca ante la vista del público la serie completa de los colores en línea recta. La nifia del color blanco

La niña del color blanco aparecerá, a su turno, detrás, en el centro, sobre un banquito o silla, para que pueda dominar el conjunto.

VIOLETA

Soy el color violeta. Represento la florecilla más modesta, más humilde y sincera, la más respetada y acariciada.

ÍNDIGO

Soy el color índigo. Dicen que soy un color algo raro, pero reconocen en mí una hermosura que llama la atención. Pinto la campanilla de la enredadera que da sombra a las viviendas.

AZUL

Soy el color azul. Pertenezco y desciendo del cielo. Mi flor preferida es la que se llama « no me olvides ». He sido elegido para formar la Bandera Argentina.

VERDE

Soy el color verde. Me hallo en todas partes: en las praderas, en el sembrado, en las hojas de todas las plantas y de todas las flores. Soy el símbolo de la esperanza.

AMARILLO

Soy el color amarillo. Doy mi color al sol, a la luna, a las estrellas, a todas las luces. Hasta el oro se enorgullece con mi color.

ANARANJADO

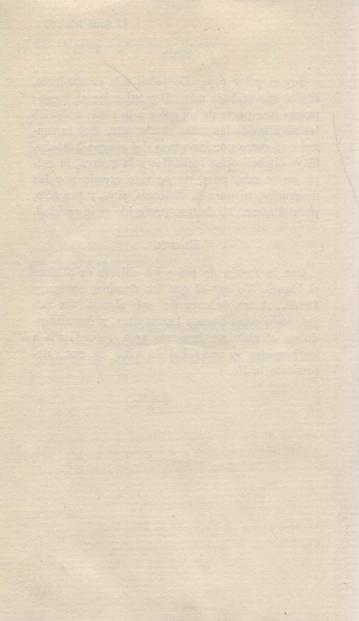
Soy el color anaranjado. Soy de pocas pretensiones. Me conformo con pintar el dulce fruto que tanto gusta a los niños.

Rojo

Soy el color rojo. De todos mis compañeros, soy el que trabaja más. Doy mi color al fuego; presto una parte de mi color a la rosa; ruborizo las mejillas de las niñas candorosas. Soy la sangre que corre por las venas del cuerpo humano. Si yo simbolizo los incendios y la guerra, la culpa no es mía, pues, no he sido creado por las desgracias, ni para la violencia, sino, y tan sólo, para el amor. Mi destino preferido es la caridad.

BLANCO

Con la fusión de todos los colores se obtiene el blanco. Yo soy el que los domina, abraza y funde. A las órdenes del sol, alguna vez nos juntamos como buenos hermanitos, y describiendo en el cielo un inmenso arco, recordamos a los hombres la necesidad de vivir en paz. Represento la Fe.

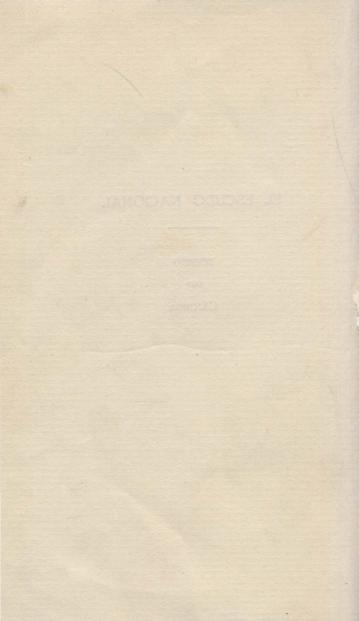


EL ESCUDO NACIONAL

BOCETO

por

CÁNDIDA



EL MAGNETISMO

COMEDIA

PERSONAJES: Julio, Pablo, Luis y Antonio

EL MAGNETISMO

ESCENA I

JULIO Y PABLO

Entran conversando.

Julio

¡Quién sabe si vendrán nuestros compañeros!

PABLO

No pueden tardar. Tal vez habrán encontrado el tranvía completo.

Julio

Naturalmente... jugaremos.

PABLO

¿A qué?

102 Monólogos, Diálogos y Comedias

JULIO

Tendríamos que pensar algo nuevo... divertido.

PABLO

¡Cuánto tardan! Ese bendito Antonio es tan lerdo que se necesita una semana para moverlo.

Julio

Es verdad. Es un tipo simpático, pero algo raro. Cree todo lo que le dicen; cualquier disparate, él lo escucha y se lo traga como un evangelio.

PABLO

¡Parece mentira que sea tan ingenuo!

JULIO

¡Una idea!

PABLO

¿ Cuál?

Julio

Hagamos un experimento de magnetismo.

PABLO

¿ De qué manera?

JULIO

Yo seré el hipnotizador, y tú el hipnotizado. Fingirás dormir, te vendaré los ojos y te haré adivinar varias cosas.

PABLO

¿Y cómo haré para acertar las contestaciones?

Julio

Tendrás que fijarte bien en la manera con que yo formularé las preguntas.

Habla a los oídos de Pablo como para darle en secreto las instrucciones.

PABLO

Muy bien; he comprendido. Prestaré la mayor atención. Pero, te ruego no me hagas preguntas muy difíciles.

Julio

No te preocupes; serán preguntas fáciles y claras.

ESCENA II

Dichos, Luis y Antonio

Entran los dos últimos.

PABLO

Por fin!

Luis

La culpa es de Antonio; estaba durmiendo la siesta, y si no hubiera ido a buscarlo, estaría todavía durmiendo.

PABLO

Siempre el mismo. ¡Vamos, dormilón! ¡A jugar! Julio se compromete a hacer un experimento de magnetismo.

ANTONIO

¿De veras? Eso si que me interesaría mucho.

Julio

Ya verás.

Dirigiéndose también al público, con importancia.

¡Respetable público! ¡Amigos! Hoy me he propuesto dar una conferencia científica; voy a demostrar a todos que yo, aunque mida tan sólo una vara de altura, soy un hipnotizador de primera y que mi hipnotizado ve con los ojos vendados tanto como con los ojos abiertos.

Luis

Me parece que te arriesgas demasiado.

Dirigiéndose al público y aludiendo a Julio.

Ustedes no conocen bastante a ese muchacho; es muy inteligente, pero... medio loco, y sobre todo... medio tramposo. ¡Atentos a las trampas!

Antonio

Vamos, vamos, venga ese hipnotizador, o magnetizador que sea. Yo nunca he visto eso.

JULIO

Voy.

A Pablo.

Señor: siéntese.

Pablo se sienta.

Así.

Pablo mira fijamente a Julio; éste hace cómicamente gestos extraños de pramática. Pablo, poco por vez, tras un fuerte suspiro, cierra los ojos,

ANTONIO

¿Ya está magnetizado?

JULIO

¿No ves? Requemagnetizado. Ahora le vendo los ojos,

Hace.

y paso a interrogarlo.

Toma y mueve las manos de Pablo, luego Pablo las dejará caer a los lados.

Luis

Apuesto que vas a hacer una plancha.

JULIO

¡Silencio!

A Pablo, después de haber tocado a Luis. Le ruego decirme a quién toco.

PABLO

Después de breve reflexión.

A Luis; es un niño bien educado,

Controescena de Luis.

inteligente y estudioso, pero le gustan mucho los chocolatines; su papá, una vez, le pegó un bife porque había salido de casa sin permiso.

Luis

Grita.

¿Eh... eh? ¿Qué manera es esa de decir ciertas cosas delante de tanta gente?

ANTONIO

Adivinado. ¡ Qué bien! Luis, te felicito.

Luis

A Antonio.

¡Calla, impertinente!

JULIO

Toca a Antonio.

Y ahora: ¿a quién toco?

PABLO

A Antonio. Es un niño muy humilde y cariñoso; en casa lo miman demasiado; es un poco haragán;

Controescena de Antonio.

sus padres no saben que ha hecho dos veces la rabona.

ANTONIO

¡ Mentira!

108 Monólogos, Diálogos y Comedias

JULIO

Con seriedad.

El magnetizado no miente.

Al público.

Ruego a ustedes que no vayan a contar a los padres de Antonio lo que han escuchado.

ANTONIO

Bueno, bueno, adelante.

Julio

Ahora, otro pequeño experimento.

Levanta cuatro dedos de la mano derecha. A Pablo.

¿Cuántos dedos son éstos?

PABLO

Siempre reflexionando un poco.

Cuatro.

Julio

Diga ahora cuántos son.

Señala dos.

PABLO

Dos.

Julio Julio

¿De qué mano?

Levanta la derecha.

Pablo

Derecha.

JULIO

Indíqueme qué dedo es éste.

Levanta el índice.

PABLO

Índice.

Julio a state de plusio de contrare

Al público.

¿ Están convencidos de que el amigo Pablo acertó el todo? Ahora basta.

Despierta a Pablo, el que, satisfecho, se ríe.

Sin embargo, debo manifestar que semejante magnetismo

Antonio denota asombro.

no es otra cosa que un medio que los charlatanes emplean para engañar a los ignorantes. Toda la habilidad del supuesto magnetizador consiste en formular las preguntas de manera que con la primera palabra el magnetizado tenga la clave para la contestación, y para asegurarse el éxito basta entenderse de antemano. Cualquiera que tenga un poco de inteligencia, tras un corto ensayo, puede resultar diestro en esta clase de comedias.

ANTONIO

De manera que... eso de las adivinanzas por medio del magnetismo, es decir, lo que tú y Pablo habéis hecho recién, ¿no es más que una comedia?

Julio

Ni más, ni menos. Tenéis que pensar lo mismo, cuando os ocurra presenciar en otras partes semejantes escenas. ¡Comedia, y nada más! Es una especie de cuento del tío.

A BORDO

COMEDIA

(Imitación del Milanés in mar)

PERSONAJES:

Capitán, Sábelotodo, Domingo, Marinero 1º

y Marinero 2º

A BORDO

Material: Dos valijitas, una botella con etiqueta «Fernet», una copita, dos limones, chorizos, un bastón o varita, un banquito. La escena representa la cubierta de un vapor.

ESCENA I

MARINEROS 1º Y 2º LUEGO EL CAPITÁN

MARINEROS 1º y 2º

Entran conversando.

CAPITÁN

Entra luego.

Vamos, muchachos, listos; ya se aproxima la hora de salida.

MARINERO 1º

Capitán; hay un pasajero que tiene miedo de viajar a bordo.

CAPITÁN

Si tiene miedo que vuelva a tierra.

ESCENA II

DICHOS Y DOMINGO

Domingo

Entra con valijas.

¿ Quién dice que tengo miedo?

MARINERO 2º

Se apresta a tomar las valijas de Domingo.

Deme a mí.

Domingo

No, no; aquí dentro hay cosas frágiles.

Al Capitán.

¿Es usted el señor Capitán?

CAPITÁN

Sí, yo soy. ¿Qué desea?

Domingo

Podría usted asegurarme que no iremos... abajo?

CAPITÁN

¿Abajo? ¿Quiere ir en primera clase?

Domingo

No digo eso. Quería saber si no habrá peligro de ir a pique... al fondo... con las ballenas y los tiburones.

CAPITÁN

¡Oh! eso, casi puedo asegurárselo que no sucederá.

Domingo

¡Dios mío! ¿No podría usted garantizarlo por completo?

CAPITÁN

Usted comprenderá. Una desgracia puede suceder cuando menos se piensa en ella; una tempestad...

Domingo

¿Tempestad? ¿Suele ocurrir eso a menudo?

CAPITÁN

No, pero, ayer, por ejemplo, al volver de Montevideo, soplaba un viento tan fuerte que no era posible permanecer de pie.

116 Monólogos, Diálogos y Comedias

Domingo

¿Y no se podría ir a pie a Montevideo?

CAPITÁN

Se rie.

¿A pie... a Montevideo?

Domingo

¿Por qué se le habrá ocurrido a mi hermano ir a vivir a Montevideo?

CAPITÁN

¿ De dónde viene?

Domingo

De Córdoba. ¿Sabe usted dónde se halla Montevideo?

CAPITÁN

¿Cómo quiere que no lo sepa? Si hago el viaje allá todos los días.

DOMINGO

¿ No habría medio de ir en coche o en tranvía?

CAPITÁN

Se rie.

No; hay agua de por medio. Bueno, bueno; esté usted tranquilo. No hay ningún peligro.

Domingo

Vea usted. No es el miedo de naufragar el que me preocupa, sino aquel asunto de...

Hace seña de vomitar.

¿ Me explico? El mareo.

CAPITÁN

¡Ah! si es por eso, le diré que será forzoso resignarse; a veces el Río está agitado.

Domingo

Es que acabo de almorzar muy bien, y sentiría mucho tener que...

Gesto de devolver.

CAPITÁN

Pero... ¿Está usted seguro que habrá de sufrir?

Domingo

¿ Qué quiere? Dicen que todos sufren.

CAPITÁN

Usted, ¿no viajó nunca por mar?

Domingo

¡Qué esperanza! Soy de Córdoba. En Córdoba, sépalo usted, no hay mar; hay tan sólo el Río I; y en el Río I no hay tempestades.

CAPITÁN

Bueno; tranquilícese.

Domingo

¡Ya! Esas son palabras. Me parece ya sentirme una especie de revolución en el estómago; figúrese usted cuando empecemos a navegar.

CAPITÁN

Habrá curioseado en las valijas de Domingo.

¿ Qué son esas cosas?

DOMINGO

Traje eso para ayudarme en caso de necesidad contra el mareo: Limones de Salta; ¡vea qué lindos! Fernet Branca, verdadero antídoto; y para el caso de tener hambre... algunos chorizos.

ESCENA III

DICHOS Y SÁBELOTODO

Sábelotodo

¿ El Capitán?

Se da mucha importancia.

CAPITÁN

¿ Qué se le ofrece?

SÁBELOTODO

¿Cuándo se zarpa?

CAPITÁN

Dentro de pocos minutos.

DOMINGO

¡Que Dios me ayude!

Sábelotodo

¿Y cuántas horas de trayecto?

CAPITÁN

Ocho, si el tiempo nos favorece; si no, nueve o diez.

SÁBELOTODO

¡Parece mentira! Ustedes disponen solamente de carretas. En Norte América hay vapores que corren el doble.

Domingo

Ese tipo me parece un charlatán.

SÁBELOTODO

Voy a revisar mis baúles.

Se va.

Domingo

Diga, señor Capitán. Si yo tomo asiento allí Señala el banco.

¿ podré evitarme aquel feo papelón?

CAPITÁN

Escuche, buen hombre. Si usted está destinado a sufrir, sufrirá, y no habrá remedio. Si no está destinado, mejor para usted. Vamos; no se preocupe, que navegando viene el apetito y se goza de aire puro.

DOMINGO

¡Qué raro! Si sufro, me toca comer; si no sufro, me viene el apetito...

Oye el ruido del ancla que sube a bordo,

¡Dios mío!... ¿ Qué será? ¿ Vamos a pique?

CAPITÁN

No, es el ancla. ¡Esté tranquilo!

Domingo

Será como usted dice. Me siento, y haré lo posible por no moverme.

ESCENA IV

DICHOS Y SÁBELOTODO

Sábelotodo

Entra, dándose siempre mucha importancia. Hará remolinear un bastón o varita, paseándose con ligereza.

¿Se marcha?

CAPITÁN

Ahora mismo.

A Sábelotodo.

Usted, ¿es práctico en el mar?

Sábelotodo

¿Yo? ¿Y me lo pregunta? He dado diez veces la vuelta al mundo; estuve en Europa, en Asia, en...

Domingo

Incrédulo.

¡Oh! ¡oh!

Sábelotodo

En California, adonde estuve contratado con seis mil pesos mensuales.

Domingo

Al público.

También por mucho menos.

CAPITÁN

; Ah! Usted ¿ es artista?

SÁBELOTODO

Yo soy todo lo que usted quiera: cantante, poéeta, cómico, jinete, esgrimista, marinero.

Domingo

Al público.

Me parece más bien un gran cuentero.

SÁBELOTODO

Seguramente. Cuando viajo por mar, me parece estar como en mi casa. No sé lo que es el mareo.

Advirtiendo la presencia de Domingo. Al Capitán.

¡Oh! ¿ Quién es ese pobre hombre?

CAPITÁN

Es un pasajero que tiene miedo al mareo.

Sábelotodo

¡Oh, pobrecito! ¡Capitán!: yo no lo hubiera aceptado a bordo; hará malograr nuestra alegría, nuestras comidas...

Controescena de Domingo.

DOMINGO

A Sábelotodo.

Diga... & Tiene algo usted conmigo?

Sábelotodo

Con indiferencia.

No, no. Hablo por mi cuenta.

DOMINGO

¡Ah!...

Al público.

124 Monólogos, Diálogos y Comedias

Solamente los locos hablan a solas.

Sábelotodo

Si todos fueran como yo...; qué lindo sería el viajar! Yo tengo alegres los pasajeros con mi espíritu, yo recito, bailo, canto.....

Domingo

Al público.

Y fastidia a la gente.

Sábelotodo

Haciendo molinillo con el bastón, alcanza a tocar a Domingo.

Domingo

Diga... don... ¿No podría fastidiar menos con su bastón?

SÁBELOTODO

!Oh, pardón!

Domingo

Por mi parte, le perdono; pero suprima esos remolinos.

Se supone que el barco esté en movimiento.

CAPITÁN

Ya vamos andando.

Simula atender a sus quehaceres.

Los actores harán lo posible por actuar como si estuvieran a bordo de un vapor que se mueve de babor a estribor.

Domingo

Aunque preocupado, no se mueve.

Sábelotodo

Se pasea cantando, pero acaba por marearse y se retira.

Domingo

Sin moverse, a Sábelotodo.

Diga... don... ¿Se siente mal?

CAPITÁN

Es imposible. Habrá ido a buscar algo.

Domingo

¡Hum!

Se incorpora, da algunos pasos, tambaleando un poco, pero no se marea.

CAPITÁN

A Domingo.

Y usted, ¿cómo se siente?

Domingo

Muy bien; hasta siento ganas de comer.

MARINEROS 1º Y 2º

Traen a Sábelotodo medio muerto por el mareo, lo ayudan a sentarse y lo asisten. Sábelotodo simulará los efectos del mareo.

Domingo

Después de un rato de escena muda.

¡Miren qué pálido!¡Oh, pobrecito!¡El que ha dado la vuelta al mundo!¡El que es dueño del mar, que es la alegría!

Imitando.

«Yo soy poeta, jinete, marinero». — «¡Yo canto, yo bailo!»

Al público.

¡ Helo ahí!

Saca el Fernet y ofrece una copita a Sábelotodo.

¡Tome, señor! Le hará bien; lo había traído para mí, y le beneficiará a usted ¡tome!

> Sábelotodo toma. Al público.

¡Cómo van las cosas!

EL ESCULTOR

ESCENA CÓMICA

Imitación del «Bagolamento fotoscultura»
(Repertorio Ferravilla)

PERSONAJES:

Tío Pancracio, Oscar, Horacio, Tres Jóvenes, Un niño y Un portero

EL ESCULTOR

Utiles: Mesa con papeles, una funda para silla, tres camisones, un bastón, medias blancas, polvo. Horacio y Oscar entran conversando.

HORACIO

Muy bien. Esta tarde iremos al Tigre; por la noche iremos a escuchar la Banda Municipal y mañana... otro programa.

OSCAR

Pero... ¿no tienes que ir a la Academia?

HORACIO

¿ A la Academia? ¡Bah! iré otro día.

OSCAR

Mientras tanto, los días pasan y vas atrasando.

No me vengas con esas historias; no soy un niño de la escuela; ya soy un mozo y me gusta divertirme.

OSCAR

Es verdad; pero me parece que en cuanto a haraganería ocupas el primer lugar; ¿qué dirá tu tío si repites el año otra vez?

HORACIO

¿Mi tío? ¡Me cuesta más trabajo sacarle plata! ¡Pobre tío! ¡Es tan bueno...!

OSCAR

Y el pobre cree en los cuentos que a cada rato le estás armando: tú lo engañas, y él te manda dinero... Tú le pides dinero para libros y lo gastas en teatros. Él te manda dinero para trajes y tú lo gastas en diversiones. Algún día ese buen tío acabará por descubrir tu haraganería y tus mañas; entonces...

HORACIO

Le pediré perdón.

OSCAR

Sí, pero... el disgusto que le habrás dado...

¡Pobre tío!

OSCAR

Vamos, muchacho; es tiempo ya de ser juicioso, de no pensar tan sólo en las diversiones, sino también en los estudios. Si algún día recibieras la visita de tu tío, ¿ qué escultura podrías enseñarle? ¿ De qué manera podrás probarle que estás trabajando?

HORACIO

Vamos, déjate de discusiones; llegado el caso, algún santo me ayudará.

Portero o niño con una carta.

PORTERO

Señor Horacio: una carta para usted.

Da la carta y váse.

HORACIO

La mira, reconoce la escritura.

¡ Madre mía! Viene de Pergamino. Es mi tío.

OSCAR

Te mandará más dinero.

¡Hum! Vamos a ver.

Abre la carta y lee en voz alta.

« Queridísimo sobrino:

Aparte, a Oscar.

¿Vés cómo me quiere?

Sigue la lectura.

« Debiendo trasladarme a Buenos Aires por asuntos comerciales aprovecharé la oportunidad para hacerte una visita; tendré así la dicha de admirar tus trabajos de escultura de que me hablas a menudo en tus cartas. Ello me proporcionará el placer de asegurarme que algún día mi sobrino será un artista de mérito. Mañana, domingo, a eso de las cuatro de la tarde, estaré en tu domicilio. Te abraza efusivamente,

Tu tio Pancracio ».

¡Ahora si que estoy fresco!

OSCAR

Y hoy es exactamente domingo. Vale decir que dentro de pocos minutos estará aquí. ¿Qué dirá cuando vea que no hay ninguna estatua?

HORACIO

¡Pobre de mí!

Los dos actores estarán nerviosos; se pasearán de un lado a otro, rezongando, golpeándose la frente. Una idea. Ayúdame. Vete a buscar en seguida tres o cuatro compañeros nuestros. Con un camisón y un poco de polvo, podrán representar muy bien el papel de estatua.

OSCAR

¡Qué barbaridad! ¿Tú crees que tu tío no se dará cuenta?

HORACIO

Juego el todo por el todo. La fortuna, quizás, me ayudará. Mi tío no entiende mucho de estas cosas. Con tal de que ustedes se porten como se debe, quedándose inmóviles.

OSCAR

Pero... ¿dónde lo harás sentar? ¡Si no tienes ni una silla?

Horacio

Tengo la funda; vestiré a uno de ustedes.

OSCAR

¡Qué muchacho travieso!

HORACIO

Pronto, vete y vuelve rápido.

OSCAR

Voy.

Se va.

HORACIO

Va a buscar la funda, camisones, polvo y banquitos.

¡ Qué ocurrencia esa del señor tío, de venirse a Buenos Aires! ¡ Madre mía, ayúdame! Si logro salir del paso, te prometo que dejaré para siempre de ser haragán y rabonero; te prometo que seré juicioso por toda mi vida... Ahí vienen los muchachos.

Entran los amigos.

OSCAR

Ya saben cómo han de hacer: ellos prometen secundarte.

HORACIO

Pronto... a vestirse.

Se ayudan mutuamente a caracterizarse de estatua. Se colocan:

Un joven, de pie sobre un banquito a la entrada.
Otro joven, de pie sobre un banquito en un rincón.
Un jovencito o niño, sentado sobre un banquito alto, delante, un poco aparte.

Otro joven, se pondrá la funda y se sentará sobre un banquito y actuará de sillón, al lado opuesto al lugar que ocupa el niño.

Todos quedarán en actitud de estatua, inmóviles; sólo podrán efectuar algún podrán efectuar efectuar element efectuar element eleme

podrán efectuar algún pequeño movimiento en los instantes que Pancracio no

los mira.

HORACIO

¿Listos? ; pst!....

Va a la puerta.

Viene mi tío. Atentos...

Entra Pancracio.

¡Oh, tío querido...!

Lo abraza en la puerta.

¿Cómo le va?...; Qué fortuna!; Qué dicha para mí! Pase adelante...

Tío Pancracio

Adelanta muy lentamente; se detiene para mirar la primera estatua, haciendo sefias de satisfacción, pues no entiende nada.

¡Muy bien, chico!¡Muy bien! ¡Tienes mucho trabajo, eh?¡Pobre!

Lo abraza.

¡Hace tanto tiempo que no te veo!¡Déjame que te mire bien!¡Qué buen mozo estás!

HORACIO

Siéntese, tío; estará usted cansado del viaje.

Tío PANCRACIO

Un poco.

Horacio lo acompaña hasta la silla; el tío se acomoda en ella, extrañando luego la calidad de la silla; escenas respectivas.

HORACIO

De pie.

¿Están bien todos los parientes? ¿Qué tal la cosecha? ¿Qué tal el ganado? ¿Ha gozado usted siempre de buena salud? ¿Qué hace tía?

Tío PANCRACIO

¡Ay! ¡qué muchacho!

Se rie satisfecho.

todos buenos y todo muy bien.

Sigue la escena de la silla; le incomoda el sombrero; se levanta en busca de una percha, pero, no hallándola, va hacia el niño para colocarle el sombrero sobre su cabeza. El niño hace una mueca, es decir, abre y cierra la boca; el tío se asusta, pero acaba por colocarle su sombrero. Vuelve a sentarse y de vez en cuando vuelve a mirar al niño, el que, a su vez, le hace la mueca.

Pero, dime: esa estatua mueve la boca.

HORACIO

Es por efecto de un resorte que le puse.

Tío PANCRACIO

¡Ah!...

Incrédulo.

Y dime: ¿Son obras tuyas las estatuas esas?

HORACIO

¡Claro!

Tío PANCRACIO

¡Hum! Me parece mucho... Otra cosa: ¿Tienes todo lo que necesitas?

Horacio

Sí ...

Tío Pancracio

Saca el reloj para ver la hora; lo halla parado.

No quisiera perder el tren. ¿ Qué hora tienes?

Horacio

No sé.

Tío PANCRACIO

¿Dónde tienes el reloj que te regalé?

Entre sí.

¡Quién sabe dónde estará a estas horas!

Al tio.

Perdone tío, se descompuso y tuve que mandarlo al relojero, para la compostura.

Tío PANCRACIO

¡Qué contrariedad! Paciencia... me apresuraré.

Se levanta para visitar lo que hay. La estatua que se halla a la puerta habrá dado media vuelta. Párase delante de la estatua que se halla en el rincón.

¿ Quién es éste?

HORACIO

Es Julio César.

Tío Pancracio

Se parece al hijo de un almacenero de Pergamino.

Se dirige a la estatua de la puerta.

Pero... esta estatua no es la misma que yo vi al entrar.

Pero... tío... es la misma. Es cuestión de perspectiva.

Tío Pancracio

¡Ah!... ¿Y qué representa?

HORACIO

Representa el pensamiento.

Tío Pancracio

Se rie.

¡Bendito progreso: hasta dónde se mete! Estos artistas creen que hasta el mármol debe pensar.

Pasa a observar el niño; escena como la anterior.

Y éste: ¿ qué representa?

HORACIO

Un niño travieso.

Tío PANCRACIO

Muy bien adivinado. Parece de carne y hueso. ¿No podría llevármela yo?

Interponiéndose entre el tío y la estatua.

¡Qué esperanza! Todavía no la he concluído.

Tío PANCRACIO

Mira alrededor y comienza a sospechar la trampa; hace seña de ello al público. Se aproxima al niño para tomar su sombrero, le sonríe, luego le hace una caricia. Cae el sombrero. Descubre así el engaño: se pone furioso.

¡ Ah, tunante sobrino! ¡ Tú querías engañarme!

HORACIO

Se pone de rodillas.

Tío: ¡Perdón, perdón!

Tío PANCRACIO

¡No! ¡Canalla! ¡No!

Horacio

Arrodillado, le abraza una pierna.

Tío PANCRACIO

Levanta el bastón como para pegar. Entonces todas las estatuas corren en auxilio de Horacio.

Tío PANCRACIO

¡Ah! ¿Ustedes son las estatuas, eh ?¡Ahora los arreglaré yo!

Todos

¡Perdón! ¡Perdón!

Tío Pancracio

Se queda con el bastón levantado. Primeramente, serio; luego poco a poco, menea la cabeza, se le escapa la risa.

¡Qué diablos de muchachos! Si no río, reviento... ¡Cometer una barbaridad?... ¡Levantaos pillos! ¡Ah, sobrino de mis zapatos!... Si quieres que te perdone debes jurar que de hoy en adelante serás juicioso; déjate de bromas y diversiones. Piensa que tu tío ya es viejo y que algún día puede faltarte.

Todos los muchachos se muestran muy conmovidos.

Ya verás entonces lo que vale perder tan lastimosamente el tiempo de la juventud...

HORACIO

Serio.

Basta, tío; te juro que en adelante trabajaré.

142 Monólogos, Diálogos y Comedias

Todos

Y nosotros también.

Tío Pancracio

¡Perdonados!... Y ahora, a trabajar.

Salen todos.

EL SANATORIO

COMEDIA

PERSONAJES:

Basilio, criado; Nicasio, campesino; Loco 1º, poeta; Loco 2º, guerrero; Loco 3º, músico; Loco 4.º, esgrimista.

EL SANATORIO

ESCENA I

Basilio, luego Nicasio

BASILIO

Me parece que no voy a poder resistir mucho tiempo aquí. Un sanatorio de locos no se aviene a mi temperamento. Es verdad que esos locos no son peligrosos, pero... a veces, con sus mañas, muecas y ademanes estrambóticos, me pegan unos sustos como para helarme la sangre. Es inútil: en esta vida uno no encuentra fácilmente un oficio a su gusto; es forzoso resignarse y agarrarse al primero que cae a la mano, y... gracias. Después de todo... yo soy sano de mente y de cuerpo, mientras esos pobres desgraciados que están aquí encerrados se hallan en una situación peor que la mía. No, nunca debe uno quejarse de su estado, cuando, mirando atrás, ve a otros en peor situación.

ESCENA II

DICHO Y NICASIO

NICASIO

Entrando.

¿Se puede?

BASILIO

Adelante.

NICASIO

Aquí traigo una carta de mi cuñada para el doctor Gumersindo. Espero contestación.

BASILIO

¿De su cuñada? Pero... usted... ¿ quién es?

NICASIO

¿Yo? ¿No se lo dije recién? Soy el cuñado de mi cuñada. Vengo de Chivilcoy.

BASILIO

Aparte.

Este ha de ser medio ignorante.

NICASIO

Que ha oído.

No tanto como usted cree.

BASILIO

Bueno, ahora el doctor está muy ocupado. Apenas esté libre, le entregaré la carta. Usted espere allí sentado. Yo le dejo solo por un rato, pues debo atender a muchas diligencias. Mire: si usted ve por acá algunos de nuestros convalecientes no se asuste; ellos son pacíficos y no le harán daño alguno; al contrario, usted pasará con ellos un rato agradable.

Se va.

Nicasio

¿Eh?... Diga... amigo... ¡Se ha ido! ¡Ahora si que estoy fresco!... Pues, lo que es yo, no soy partidario ni de las enfermedades, ni mucho menos de los locos. No quisiera que me tocara esperar mucho tiempo.

ESCENA III

NICASIO Y LOCO 1º

Loco 1º

Mira a Nicasio con intención y seriedad.

NICASIO

Incomodado, se da vuelta.

Loco 1º

Sigue mirándolo, esta vez sonriendo.

NICASIO

Se habrá dado cuenta también de esto. Entre sí.

¡Que tipo más raro!

Mira al loco, que sigue guardando la misma actitud.

Esto me incomoda...; Y no dice nada! No ha de ser un loco. Si fuera un loco hablaría; los cuerdos callan.

Loco 1º

Se adelanta un poco.

NICASIO

Como para ahuyentar el miedo.

Buenos días, señor.

Loco 1º

No, no eres tú.

Nicasio

¿Cómo?

Aparte.

¿Seré otro, acaso?

Loco 1º

No, no eres tú.

NICASIO

¿A quién busca, señor?

Loco 1º

Busco a un hombre. Tú no tienes cara de hombre.

NICASIO

&Eh?

Loco 1º

El hombre que yo busco no debe hallarse sentado.

NICASIO

¡Qué ocurrencia! Si es solamente por eso...

Se pone de pie.

Loco 1º

Así me gusta. Escúchame atento:

Toma actitud de un gran declamador.

«¡Oh mar! ¡Soberbio mar! Sobre la espuma de tus rugientes olas, que el embate sufren inmobles de la densa bruma...»

NICASIO

Ya, es una broma.

Loco 1º

¡Pbst! Ya se me fué la pluma y acabo de decir un disparate.

NICASIO

Me parece.

Loco 1º

Declamando.

«¡Oh mar!¡Soberbio mar!¡Oh mar hirviente! ¡Oh proceloso mar!¡Yo te saludo!»

Nicasio

Y yo también.

Trata de irse.

Loco 1º

Detiene a Nicasio; sigue la declamación, como recordándola.

«Yo te saludo... o mar... y no te temo... no te... te...»

NICASIO

Te... te...; Siga no más, que esto me divierte!

Loco 1º

¡Qué atrocidad! No sé lo que me digo.

NICASIO

¡Pobrecito!

Loco 1º

Aguarde usted un momento; voy a buscar el libro.

Se va.

NICASIO

Se ha ido. Es un poco extravagante, pero... algo divertido.

Hace para sentarse.

ESCENA IV

NICASIO Y LOCO 2º

Loco 2º

Entra.

Detente, no te retires, pues ya todas tus escuadras al valor de este mi brazo, quedan deshechas. Ven, prisionero de guerra con nosotros.

NICASIO

¡ Eso falta!

Loco 2º

No temas, enemigo.

NICASIO

Yo no soy ningún enemigo.

Loco 2º

Ven pronto con nosotros; a la tienda del rey.

NICASIO

¿A la tienda del rey? ¡Qué rey, ni qué tendero!

Loco 2º

Yo aguardaba impaciente tu regreso; corre al punto que está el queso preparado. Doña Sancha tiene su corcel cinchado, el conde se metió en cama a sudar un constipado, la campaña, toda en calma, espera que des el grito salvador de nuestra patria.

Se va.

NICASIO

¿ Qué habrá dicho ese hombre? Ese, me parece loco de veras. ¡ Y el criado no vuelve! me deja aquí en este infierno.

ESCENA V

NICASIO Y LOCO 3º

Loco 3º

Entra cantando; viendo a Nicasio lo saluda con muchas reverencias. Nicasio le corresponde del mismo modo.

¡Ilustre maestro!...

Nicasio

Aparte.

Me toma por un maestro. Vamos a ver lo que sucede.

Loco 3º

Le recitaré en octava de do, re, mi, fa sol, el tango y la romanza que en clave de sí bemol he compuesto esta mañana. La cantaremos a dúo: ahí va la letra.

Le entrega un papel.

NICASIO

Pero... señor.

Loco 3º

En tono amenazador.

¿ Qué?

Nicasio

Se asusta.

Loco 3º

Le entrega el papel con autoridad y Nicasio, temeroso, acepta.

NICASIO

Ahora, la cosa se va poniendo fea... Señor... yo no sé cantar.

Loco 3º

¿Cómo? Un maestro de su talla ¿no sabe cantar?... Usted miente...; Cante, sino...!

Nicasio

Asustado.

Bueno.

Aparte

Es mejor obedecerle.

NICASIO Y LOCO 3º

Cantan juntos en manera desagradable.

«Fray Francisco el campanero repicaba la campana: din, don, din, don, din ,don. »

Loco 3º

¿ No ha notado la corchea muy corta en el do mayor?

NICASIO

Desde luego, no señor.

Loco 3º

Quita a Nicasio el papel.

¡Desdichado... me voy...!

NICASIO

¡Adiós!...

Loco 3º

Me voy.

NICASIO

Que le vaya bien.

Loco 3º

Me voy, sí, me voy.

NICASIO

Aparte.

Me voy... me voy... y nunca se va.

Loco 3º

Sí, me voy.

Se va.

NICASIO

¡Por fin! ¡Y el criado no vuelve!

ESCENA VI

NICASIO Y LOCO 4º

Loco 4º

Entra con dos bastones; con uno de ellos hace ejercicios de esgrima. Controescena de Nicasio.

¡Recto!...¡Obtuso!...¡Ángulo!... A fondo!

Toca a Nicasio.

¡Qué buena es esta estocada! Ah, comprendo; ¿usted me buscaba para que viniera al punto a darle lección de esgrima?

Entrega un bastón a Ni-

NICASIO

Menos mal. Esto me podrá servir.

Loco 4º

Vamos, póngase bien recto; esas piernas bien plantadas.

NICASIO

Trata de huir y obedecer al mismo tiempo.

Loco 4º

Afírmese bien, que voy a tirarle.

NICASIO

¡Cuidado, que haces daño con el palo!

Loco y Nicasio

Tratan de pelear, imitando la esgrima, con ademanes y actitudes cómicas.

ESCENA VII

DICHOS Y BASILIO

BASILIO

¿ Qué pasa?

Detiene al loco. A Nica-

Aquí tiene usted la contestación.

Le entrega un sobre.

NICASIO

Bufando.

Mire usted; estaba resuelto a no dejarme matar. Ese señor tenía malas intenciones y gracias a usted se ha librado de una buena paliza. Si esto sucede otra vez, la paliza será para usted mismo. ¿Oye?

Salen todos, Nicasio amenanzando a Basilio. SECTIVA VITE

mines & Section

erat, saugu the rais ga dan a the binds th

team and

Dellars in this ,4 May

commenced in contention

seriou on somethis alle

-common dis

abath Billian

and openied on a planers aliabateless of the action of a information of an action of the Residual and the state of the state of the Pelan orași and all and the state also or alia

on observe edictions 22

NOCHE DE LLUVIA

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES:

Andrés y Pablo

NOCHE DE LLUVIA

Andrés

En cama.

¡Qué bien se está en cama cuando afuera llueve!¡Oigan cómo llueve!¡Qué aguacero!

Golpean de adentro.

Golpeen no más. Sea quien quiera, yo no me levanto; no espero a nadie.

Golpean como antes.

¡Y déle!... No quieren dejarme dormir. Cuando yo no duermo mis veinte horas por día, soy un enfermo.

Otros golpes.

¡Pero ... es mucho golpear!... ¡ Quién será?

¡Brrrr! No me conviene; si me levanto agarro un resfrío.

Golpean fuerte.

¿ Quién es?

PABLO

De adentro.

Amigos: ¡Abran!!!

ANDRÉS

Parece la voz de Benjamín, el sastre de al lado; habrá perdido la llave de casa. ¡Oh! que se arregle; que ordene otra.

Golpean fuerte.

¿ Eres tú, Benjamín?

PABLO

De adentro.

Sí; ¡Abran pronto!

ANDRÉS

Ya no hay otra solución. Me tocará levantarme. ¡Maldita mi costumbre de despertarme a cualquier ruido!

Fuerte.

Voy, voy...

Se levanta.

Pero...

Fuerte.

¿Eres tú, Benjamín?

PABLO

De adentro.

¡Sí!

ANDRÉS

Es él, de seguro. ¡Brrrr!! ¡Qué frío! Temo agarrar un constipado.

Va a abrir la puerta.

PABLO

Entra con guardapolvo o impermeable. Su actitud será como si estuviera en su casa: resuelto y sonriente. Se pasea de un lado a otro, simulando sacudir su ropa.

ANDRÉS

Pero... señor... yo no lo conozco.

PABLO

No importa.

ANDRÉS

¿Y por qué me ha engañado? Pregunté si era Benjamín y usted me contestó que sí.

PABLO

No oía bien. De todos modos es lo mismo.

ANDRÉS

¿Cómo, lo mismo? No me parece. En resumidas cuentas, ¿qué quiere usted de mí?

PABLO

¿Yo? Nada.

ANDRÉS

¿Y por qué ha entrado aquí?

PABLO

Por una razón sencilla; porque llueve.

ANDRÉS

¿Y qué culpa tengo yo si llueve?

PABLO

¿ Quería usted que me mojara todo?

Se quita el impermeable y lo sacude.

Vea usted cómo estoy.

ANDRÉS

¿ Qué hace? ¡ Pare! ¿ Está loco?

PABLO

Sí, por su causa.

ANDRÉS

¿Mía?

PABLO

Ya, suya. Me ha hecho esperar demasiado.

ANDRÉS

¿Soy acaso su sirviente?

PABLO

¿Y la caridad? ¿Dónde deja usted la caridad? ¡Permitir que un hombre esté tanto tiempo bajo la lluvia!... Es una barbarie indescriptible, inexplicable... ¿sabe?...

ANDRÉS

¿No tiene usted su casa?

PABLO

¡Claro que sí... y pago el alquiler... muy caro!¡Ah! ¿Usted pregunta por qué no voy a mi casa?

ANDRÉS

Eso, eso.

PABLO

Vivo muy lejos.

ANDRÉS

Entre si.

Si no tuviera miedo, te haría ver yo el camino de tu casa.

PABLO

Querido don... don... ¿ Cómo es su gracia?

ANDRÉS

Andrés.

PABLO

Mi querido Andresito...

ANDRÉS

¿Se va o no se va?

PABLO

Mi idea es quedarme.

ANDRÉS

¡Qué barbaridad!

PABLO

Pasaré la noche sentado en esta silla. Le prometo no estorbarlo.

ANDRÉS

¡Pobre de mí! Lo que sucede... Señor... don... don...

PABLO

Pablo, para servir a usted.

ANDRÉS

Le ruego, señor don Pablo... váyase...

· PABLO

Me quedo y me siento.

Se sienta.

Andrés

Sepa usted que yo necesito dormir veinte horas, y...

PABLO

Duerma usted cuarenta, cincuenta horas. No le estorbaré. Mañana tempranito me iré en puntillas.

ANDRÉS

Estando usted aquí, yo no podré dormir.

PABLO

Suponga que no hay nadie. Acuéstese, sin cumplimientos. Haga cuenta de que halla en su casa.

ANDRÉS

¿Eh? ¡Está bueno! Ahora la casa es suya.

PABLO

¡A la cama!

ANDRÉS

Miedoso.

¡ Manda él, ahora!

Resignado.

Me tocará obedecer. ¡Lo que me sucede!

Se acuesta.

PABLO

Buenas noches!

ANDRÉS

¡Buenas noches! No podré dormir.

PABLO

En esta silla estaré cómodamente. Me olvidaba la cena. Hice bien en comprarla. La tengo en el bolsillo ¡Oh, a propósito!...¡Señor Andrés!

ANDRÉS

¿Empieza otra vez a molestarme?

PABLO

Disculpe; como me iré temprano, quería ya darle las gracias.

ANDRÉS

Rabiando.

No hay de qué.

PABLO

Así que...; muchas gracias!

ANDRÉS

Servidor suyo.

PABLO

¡Buenas noches! Así no habré parecido tan mal educado.

Saca del bolsillo, pan, salame o queso; trata de acomodarse.

¡Caramba! Me falta un plato y una servilleta.

Mira, buscando.

Aquí no hay nada...

No es posible que este buen señor esté desprovisto. En aquella pieza encontraré lo que me falta. Vamos a ver.

Sale por otra puerta.

ANDRÉS

Se incorpora; mira por todas partes, asombrado por la ausencia de Pablo.

¡Qué! ¿Se ha ido? ¡Qué suerte!

PABLO

Entra con un plato y una servilleta.

¡ Encontré!

ANDRÉS

¿Cómo usted se atreve?...

PABLO

¿Quiere usted que coma con los dedos?

ANDRÉS

¡Pero... señor Carlos!...

PABLO

Pablo, señor...

ANDRÉS

Pablo, Pedro, Carlos y el Diablo que le lleve. Esto se llama... abusar.

PABLO

Se rie.

ANDRÉS

¡Y tiene coraje de reirse!

Hace ademán de levantarse.

PABLO

No se incomode... puede resfriarse.

ANDRÉS

¿ Quién le ha enseñado a tocar lo ajeno?

PABLO

Quería pedirle el permiso... pero... para no molestarlo...

Va hacia Andrés como para calmarlo.

: Sea usted bueno...!

ANDRÉS

¡Abajo las manos!

Amenazando.

¡Señor Carlos!

PABLO

Pablo, y no Carlos.

ANDRÉS

Pierdo la cabeza.

PABLO

Si usted quiere acompañarme ... comeremos juntos.

ANDRÉS

¡Uff! No tengo hambre. Déjeme en paz.

PABLO

Bueno. Esté tranquilo; ya no le voy a molestar más. ¡Buenas noches!

ANDRÉS

¡Buenas noches!

PABLO

No quiso aceptar; peor para él. Será todo para mí...

Se pone a comer.

¡Caramba!... Falta el vino o el agua. No había pensado en ello... ¿Cómo me las arreglo? Mi buen don Andresito debe tener algo...

Llama a Andrés.

¡Señor Andrés!...

ANDRÉS

¡Maldición!...¡Digo yo!... ¡Quiere usted martirizarme?

PABLO

Perdóneme. Necesito una copa de vino o de agua.

ANDRÉS

Enojado.

No tengo nada.

PABLO

No quiero que me la regale. Se la pagaré.

ANDRÉS

Usted es un odioso.

PABLO

Y usted... un...

Al público.

Iba a decirla gorda.

A Andrés.

No se incomode, señor Andrés. Iré yo a buscarla.

Pasa a la misma pieza de antes.

ANDRÉS

¡Madre mía!

Se oye ruido de platos.

¡Pobre de mí!

Se levanta.

PABLO

Entra.

Perdone... se cayó un plato.

ANDRÉS

Usted lo pagará.

PABLO

Eso, sí; vale poca cosa... diez centavos.

ANDRÉS

¿ Qué dice? Es mayólica japonesa...

PABLO

Aunque sea de la Tierra del Fuego no vale más.

ANDRÉS

Usted quiere arruinarme.

PABLO

¿Yo? ¿No sabe que por usted... yo iría a ahogarme...

Al público.

en una taza de chocolate...?

A Andrés.

Le hago una propuesta.

ANDRÉS

No quiero saber nada.

PABLO

Usted está solo... yo también estoy solo... ¿No podríamos vivir juntos?

ANDRÉS

¡No faltaría más! ¡Salga de mi casa! Salga cuanto antes... Ahora que llueve.

PABLO

¿Usted me echa?... ¿A mí?

ANDRÉS

Sí, a usted. ¡Váyase pronto!

Señalándole la puerta de salida.

PABLO

Usted es un desalmado.

Toma su impermeable y su sombrero.

ANDRÉS

Al público.

Le acompañaré hasta la puerta de calle, sino es capaz de volverse.

PABLO

Saliendo.

Pronto volveré a visitarlo.

ANDRÉS

¡Gracias! ¡Muchas gracias!; me voy a mudar de casa.

Sale.

6

ÍNDICE

	Pag.
El Globito (Monólogo)	11
La Yetta (Monólogo)	15
Mamá se Casa (Monólogo)	21
Maneras Torpes (Monólogo)	27
Una Travesura (Monólogo)	33
Mi Deber (Monólogo)	39
En Busca de Casa (Diálogo)	43
La Oración de Luisito (Diálogo)	55
El Árbol y los Niños (Diálogo)	67
En la Feria (Diálogo)	77
Hogar, Escuela y Sociedad Cooperadora (Boceto Alegórico)	83
El Arco Iris (Boceto Alegórico)	91
El Escudo Nacional (Boceto Alegórico)	97
El Magnetismo (Comedia)	101
A Bordo (Comedia)	113
El Escultor (Escena Cómica)	129
El Sanatorio (Comedia)	145 .
Noche de Lluvia (Escena Cómica)	163

